

—22. Murray, arzobispo de Dublin, declara en una circular á su clero, que no ha tomado parte alguna en el movimiento que agitaba entonces á la Irlanda. Y con este motivo recuerda que en enero de 1834 contribuyó á la resolución adoptada en la reunión general de los obispos, la cual tenía por objeto recomendar al clero se abstuviese en lo sucesivo de actos que tuviesen un carácter puramente político.

Agosto.

—23. Movimiento insurreccional cerca de Bolonia en los Estados de la Iglesia. Los descontentos se aproximan á esta ciudad, se envían tropas en su persecución, y los dispersan, después de haber muerto y preso á algunos. Los fugitivos se meten en el territorio toscano.

—26. Proclama del cardenal Spinola, gobernador de Bolonia, anunciando que una comisión militar está encargada de juzgar á los criminales sumariamente y sin apelación.

—31. La dieta Suiza termina el negocio de los conventos de Argovia, aceptando la proposición de los diputados de este cantón, que prometen añadir el convento de religiosas de Hermetschwyl á otros tres, también de religiosas, que Argovia promete restablecer. Esta resolución es adoptada por una mayoría de 12 votos y dos medios contra 7.

Noviembre.

—8. Decreto del rey de los franceses declarando que hay *abuso* en una carta dirigida por el señor de Prilly, obispo de Chalons, al *Univers*, periódico de Paris.

APENDICE DEL EDITOR ESPAÑOL.

CONTINUACION DE ESTA HISTORIA HASTA EL AÑO 1852.

Al anunciar la presente Historia, nos limitamos á ofrecer el texto del Berault-Bercastel corregido y continuado por el barón de Henrion hasta 1843; el texto le hemos dado ya añadido con algunas notas y disertaciones relativas á España; en el pliego anterior terminó pues la Historia del Henrion, y con él habríamos cumplido nuestro compromiso sin mas que añadir las tablas ó índice del presente tomo. Pero habiéndose concluido de publicar entretanto en Francia otra Historia bastante voluminosa y costosísima (29 tomos á 28 rs. cada uno) que adelanta nueve años á la de Henrion y llega hasta 1852, se nos ocurrió la idea de aumentar la nuestra con un extracto de la de Rohrbacher, que es á la que nos referimos; mas al observar que nada hablaba de la Iglesia de España en todo lo que vá del presente siglo y únicamente hacia mención de ella, juntamente con la de Portugal, para referir que en 1851 se celebró un concordato entre el gobierno español y la Santa Sede, y que aun entonces en vez de encomiar el celo manifestado por el clero español y que mereció elogios de la Santa Sede, así como los padecimientos de ese mismo clero, hasta parece dar de él una idea poco lisonjera, como si los errores de

alguno que otro pudiesen afectar á toda la clase entera; al observar esto, decimos, soltamos de la mano esa Historia, indignados de que mientras se ocupaban en ella multitud de páginas con hechos á las veces poco importantes de otros países, se guardase ese silencio sepulcral respecto de la Iglesia de España en todo lo que vá de siglo, época cabalmente en la que ha sufrido tantas vicisitudes.

Sin embargo, al terminar la Historia del Henrion, y considerar que ese defecto de Rohrbacher suele ser muy comun en los historiadores extranjeros, pero no así el celo de este autor en defensa de la Santa Sede; al reflexionar que lo relativo á la Iglesia de España podemos tenerlo muy presente, pues lo hemos pasado los que actualmente vivimos, y que por si se nos habia borrado algo de la memoria, nos lo vino á recordar la revolución del 54 renovando en lo posible las disposiciones anteriormente tomadas en perjuicio de la Iglesia; al fijar la atención en el mayor interés que podrá ofrecer á nuestros lectores la presente Historia del Henrion ampliándola hasta 1852, nos decidimos, á pesar del nuevo gravamen y del nuevo trabajo que esto nos imponía, á extraer del Rohrbacher lo que este autor añade

desde la época en que termina la Historia del Henrion, contentándonos por lo que hace á España á algunos ligeros apuntes que sirvan para recordar las fechas de algunos actos mas notables.

Como la division y método de la Historia de Rohrbacher (1) se diferencian del método y division de la Historia del Henrion, tal vez repetamos la narracion de alguno que otro hecho, al hacer ese extracto; pero esta repetición, dado que la hubiere, nada tiene de extraño y es ciertamente bien disimulable. Debemos sin embargo advertir que en ese extracto procuraremos en lo posible seguir literalmente el texto del autor y traducir fielmente sus palabras, si bien omitiremos lo que ó estuviese ya referido en nuestra Historia, ó no nos pareciese de tanto interés, pues debemos tambien de tener en cuenta lo voluminoso del presente tomo.

COMENCEMOS por las conversiones. En el libro CI de nuestra historia hablamos ya de la conversion del célebre Haller; añadiremos ahora que á ella se siguieron otras muy notables.

En 1831 otra sugeto distinguido de Suiza, el señor Esslinger, á quien (dice el Rohrbacher) hemos tenido el honor de conocer particularmente, entró en el gremio de la Iglesia y aun abrazó el estado eclesiástico. Nacido en Zurich en 1790, pastor protestante de un pueblo en 1813, capellan protestante de su regimiento suizo al servicio de Francia en 1817, no cesaba de sentir esa inquietud reli-

(1) El bro XCI de su Historia comprende todo lo que va de siglo, desde 1802 hasta 1852, y lo intitula: *Conjunto y desenlace de la historia humana*. Divídese luego en tres párrafos: el 1.º comprende desde 1802 á 1815, con el epigrafe *imperio y caída de Napoleon Bonaparte*; el 2.º comprende desde 1815 á 1848 y le intitula: *«Cómo los hombres de esta época, reyes y pueblos, se aprovecharon de las lecciones de la Providencia;»* finalmente, el 3.º con el epigrafe *«la Iglesia y el mundo á mediados del siglo XIX.»* comprende el corto periodo de cuatro años, desde 1848 á 1852.

giosa que le inclinaba á las verdades católicas; así es que siempre estaba estudiando y comparando. Lo que mas le llamaba la atención era la unidad é inmutabilidad de esta Iglesia, que ha atravesado los siglos sin sufrir alteracion en sus dogmas, al paso que de dia en dia le parecian mas palpables las contradicciones del protestantismo. La conversion de Haller le hizo mucha impresion, y desde que en 1822 fijó este su residencia en Paris, Esslinger entabló con él relaciones. En 1823 las entabló tambien con los principales redactores del *Memorial Católico*, que en su mayor parte eran sacerdotes, y les decia en confianza: «Soy de los vuestros,» y consultaba con ellos acerca de los medios de servir mejor la causa del catolicismo. Animado de estos sentimientos, escribió para aquel periódico muchos artículos notables que fueron apareciendo sucesivamente desde 1827, y cuyos titulos son los siguientes: *Del amor de la verdad como principio de salvacion*, 1827; *Algunas reflexiones acerca de la máxima cristiana: «Fuera de la Iglesia no hay salvacion,»* 1827; *Esplicacion de las palabras de San Pablo «rationabile obsequium vestrum;» Reflexion de un ministro protestante acerca del sistema de la Iglesia anglicana*, 1828; *Algunos fragmentos de la segunda parte de la obra de Mehlher acerca de la unidad de la Iglesia*, 1828; *La teoria social del Evangelio; Palabras de paz á los glicanos y á los ultramontanos*, 1829; *Exámen de una Memoria para la abolicion del celibato prescrito al clero católico*, 1830; *El proceso de Galileo, segun el Staatsmann (periódico alemán)*, 1830; *Sinodo de Ulster en Irlanda*, 1830; *El racionalismo recompensado y protegido por algunos gobiernos protestantes*, 1830. En todos estos artículos escritos con mucha mesura y habilidad no se descubria el menor vestigio del protestantismo

de su autor. Además con el titulo de *Noticias y de Variedades* recojia en los periódicos extranjeros los hechos mas curiosos, escojidos siempre con discernimiento y siempre en favor de la Iglesia católica. Por manera que se complacia en defender nuestra fé aun sin pertenecer á ella todavía, á no ser por sus convicciones; pero hacia ya tiempo que tenia resuelto abrazarla algun dia y aun consagrarse al estado eclesiástico. Habiéndole preguntado por entonces una señora católica si era casado, la contestó en seguida: «No, señora; antes me verá V. sacerdote católico que marido.»

Para poner en ejecucion este proyecto, marchó en 1828 á su ciudad natal con intencion de ir á Roma para hacer allí su abjuracion y entrar en el colegio de la Propaganda, si bien á su familia solamente la dijo que iba á hacer un viage por el Norte de Italia. Un singular incidente vino á desbaratar sus proyectos. Un dia que fué á visitar á los benedictinos de Nuestra Señora de las Hermitas, llegó á Zurich un paquete que contenia el pasaporte y unas cartas de Paris con recomendaciones para algunos prelatos romanos; este paquete cayó en poder del padre de Esslinger, y le hizo sospechar de las intenciones de este. El resultado fué una escena muy viva entre Esslinger y su padre, su madre, su hermano y su hermana. Quien se mostró mas consternada fué su madre. Mas á pesar de cierta irresolucion de carácter, Esslinger permaneció firme y declaró francamente que estaba resuelto á hacerse católico. Merced á la intervencion de otros parientes se restableció la paz en la familia, pero con las siguientes condiciones: Esslinger abandonaba su viage á Roma y diferia por espacio de un año la ejecucion de su proyecto; si al cabo de este tiempo permanecia todavía firme en su resolucion, sus padres le prometieron no oponerse ya á ella y que le mirarian con el mismo amor y

cariño que antes. Al acabar ese año, Esslinger que se habia vuelto á su regimiento, aun no se habia decidido á hacer su abjuracion. Entonces ocurre en Paris la revolucion de julio, que hizo estremecer á toda la Europa cual si fuera un terremoto, y arrojó de Francia á los Borbones con los regimientos suizos. Despues de algunos otros incidentes, Esslinger escribió en febrero de 1831 una carta al Consejo eclesiástico de Zurich anunciándole su próxima reunion á la Iglesia católica. En esa carta decia entre otras cosas: «Todas las sociedades humanas, monarquías ó repúblicas, se encuentran conmovidas hasta en sus cimientos en los momentos en que escribo estas líneas; y esta es una razon mas para adherirse á esa sociedad inmortal que Jesucristo fundó diciéndonos: «Eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.»

Esslinger hizo en seguida su profesion de fé ante el Ilmo. Sr. Yenni, obispo de Lausana y de Ginebra, entró en el seminario de Friburgo, fué ordenado de presbítero el 6 de mayo de 1832 y nombrado primer capellan de un regimiento suizo al servicio de la Santa Sede que daba la guarnicion en Forli. En un viage que hizo á Roma en 1834, le recibió con distincion el Papa y le confirió la orden de San Gregorio. Al año siguiente regresó á su patria, y el dia de la Asuncion predicó en Zurich un sermón en honor de la Santísima Virgen. Aun se hallaba en el seno de su familia, cuando supo que el cólera se acercaba á Forli, é inmediatamente dejando á su familia marchó allí por el camino mas corto para cuidar de las almas que Dios le habia confiado, y tuvo la dicha de convertir como unos treinta soldados protestantes. Al mismo tiempo servía á la Iglesia con trabajos literarios y enviaba artículos escritos en italiano á los *Anales de las ciencias religiosas* que se pu-

blicaban en Roma y que él había contribuido mucho á fundar. Encargóse principalmente de dar en ellos cuenta de la literatura religiosa de Alemania. Entre otros escritos notables, puede citarse el análisis que hizo de la célebre obra de su compatriota Hurter sobre la *Historia del Papa Inocencio III* y de sus contemporáneos; también compuso las *Conversaciones* sobre los puntos controvertidos entre los católicos y los protestantes, las cuales se publicaron en 1840, tres años después de la muerte del autor acaecida en Forlì el 18 de agosto de 1837.

Por los años 1803 ó 1804 un joven, que había nacido en Schafuse el 19 de marzo de 1787, estaba cursando historia en esta ciudad para prepararse á terminar sus estudios en alguna universidad de Alemania. El profesor tenía una buena biblioteca, el joven amó los libros y empleaba en ellos todo su dinero. El profesor hablaba mucho contra la ignorancia y la superstición de la edad media, ó sea de los diez siglos transcurridos desde el sexto hasta el décimo sexto; mas el joven no pensaba en esto como el profesor, pues siendo muy apasionado de los autores de la bella latinidad llamados clásicos, se decía á sí mismo que los siglos y los conventos de la edad media son los que nos han conservado y transmitido estos preciosos monumentos copiándolos con tanto esmero y con una paciencia admirable; y por consiguiente que esos siglos y esos conventos no eran tan ignorantes ni tan groseros como se suponía. De aquí nació en Federico Hurter, que tal es el nombre de nuestro joven, una gran inclinación al estudio de la edad media. Desde entonces se detuvo ya ante la gran figura de Gregorio VII, y sospechó que las apreciaciones que contra este Pontífice habían formado los historiadores eran meras calumnias. Otro protestante, el profesor Voigt, lo probó muy luego evidente-

mente con la Historia que publicó de Gregorio VII, y cuyo solo resúmen basta para justificar en todos los puntos á este gran Papa.

El joven Hurter, mientras cursaba en la universidad de Gottinga, acudía á todas las almonedas y puestos de libros; y al paso que por lo general los estudiantes solo buscan los libros nuevos, Hurter por el contrario solamente compraba los libros viejos, y muy baratos porque no había quien los comprara. Entre estas obras hallóse un día con un ejemplar de la colección de cartas de Inocencio III publicada por Balluzi, y le compró como aficionado, mas no con ánimo de servirse de él; no se le ocurrió siquiera que la compra de ese libro había de ser para él el fundamento de su gloria y contribuir á cambiar toda su existencia moral y social.

Como los cursos de la universidad ocupaban poco tiempo, Hurter empleaba sus ratos de descanso en componer una *Historia de Theodorico, rey de los ostrogodos*, y la publicó en dos volúmenes. Tenía á la sazón veinte años de edad, y toda su ambición se reducía á ocupar una plaza de bibliotecario en una gran biblioteca; mas fueron inútiles todos sus esfuerzos por obtenerla. Apenas sufrió el exámen de teología, fué nombrado de buena ó de mala gana pastor ó cura protestante del pueblo mas distante de Schafusa, cuando solo contaba veinte años y medio de edad. Colocado tres años después en otro pueblo, volvió allí á emprender de nuevo sus estudios históricos. Primeramente pensó escribir la Historia de los Hohenstauffen, que ha sido tratada por Raumer, y luego la de Gregorio VII, que lo ha sido por Voigt. Al fin se decidió por la Historia del Papa Inocencio III, cuyas cartas había comprado en Gottinga. El primer borrador le compuso ya en 1818; pero hasta los años 1833 y 1834 no se publicaron los dos volúmenes de que consta esta Historia, cuya

continuación y complemento publicó en 1838 con el título de *Cuadro de las instituciones y costumbres de la Iglesia en la edad media*. Estas dos obras tuvieron en Alemania un éxito inmenso y pronto hubo que hacer de ellas segunda edición. El mismo éxito obtuvieron en Francia, donde casi á la vez salieron dos traducciones. En el otoño de 1839, Hurter recorrió el Austria, Viena, y Munich, y publicó el resultado de sus observaciones en una obra que intituló *Escursion á Viena y á Presburgo*. Por todas partes recibió Hurter de los católicos una favorable acogida, sobre todo cuando supieron que era el autor de un escrito anónimo acerca de la vida y padecimientos de Pio VII. Pero los protestantes estaban tanto mas incomodados con él, cuanto que desde 1835 era presidente del consistorio, jefe del clero protestante de Zurich. La mayor parte de sus colegas le atacaron de viva voz y con libelos; contestóles con un escrito intitulado *Hurter y sus colegas*, y acabó haciendo dimisión de todos sus cargos en 19 de marzo de 1841. Al año siguiente publicó un libro con el título de *Persecucion de la Iglesia católica en Suiza*. En 1844 marchó á Roma, y allí hizo su profesión de fé el 16 de junio, teniendo por padrino al célebre Overbeck, que también había sido protestante y se había convertido. De regreso en Suiza, publicó la exposición de los motivos que le habían vuelto al gremio de la Iglesia universal, y entre otras cosas dice lo siguiente:

«Los estudios que tuve que hacer para componer mi Historia del Papa Inocencio III habían fijado mi atención en la estructura admirable de la Iglesia católica. Me llenó de admiración la vigorosa dirección impresa por esa larga serie de Soberanos Pontífices, dignos todos de tan elevada posición, y admiré la vigilancia con que supieron mantener la uni-

dad y la pureza de la doctrina. Al lado de estos hechos se me presentó la movilidad de las sectas protestantes, su lamentable dependencia de las autoridades gubernamentales, sus divisiones intestinas y ese espíritu de individualismo que somete la doctrina á los desmedidos análisis de los críticos, al racionalismo de los teólogos, á la libre interpretación de los predicadores....

«En mis trabajos tuve que consultar muchas obras acerca del origen de la llamada Reforma, de sus causas, de los medios intentados para fijar sus dogmas, y de su influjo político, especialmente en Inglaterra. No me faltaban pruebas, antes bien las encontraba en derredor mio, que demostraran el furor que al racionalismo anima contra la Iglesia católica, mientras abandona á su libre acción el protestantismo y aun se alia con él, porque se propone un objeto parecido, la destrucción del catolicismo. Otro hecho se presentaba á mi vista en medio de mis estudios: los pueblos católicos, empujados por el camino de las revoluciones políticas, tienen poder para detenerse y reconstituirse, al paso que los pueblos protestantes no pueden ya fijarse en medio de sus movimientos precipitados; las naciones católicas, agitadas por el delirio revolucionario, se curan mucho mas pronto de esa enfermedad social que las naciones protestantes, y aun estas solamente en proporción de lo debilitados que se hallen sus sentimientos de hostilidad contra los católicos....

«El espectáculo de las luchas que la Iglesia católica sufre en nuestro siglo y en el mundo entero, ejerció principalmente en mi ánimo una influencia decisiva. Yo examiné el orden moral de los diversos partidos y los medios de combate empleados por los unos y por los otros....
«A pesar de tantas contrariedades y ataques, empezase á sentir un viento mas favo-

El día de mi salida para Roma uno de mis amigos de París me recomendó á la archicofradía del Santísimo é Inmaculado Corazón de María (4). Tales son los principales hechos del movimiento religioso en Suiza para volver á la unidad. En Ginebra, metrópoli del calvinismo, se obraron cosas quizá más sorprendentes todavía. De una parte, la compañía de los pastores calvinistas de Ginebra, empujando al protestantismo hasta sus últimas consecuencias, prohibió en 3 de mayo de 1817 predicar la divinidad de Jesucristo y excluyó del ministerio pastoral á los que aspirando á él no quisieran suscribir esa fórmula de apostasia. Hubo dos ó tres que se opusieron á ello y que con algunos adictos quisieron conservar la antigua creencia en la divinidad de Jesucristo; pero fueron escomulgados y desterrados, y los pastores de Ginebra les pusieron el mote de *momios*, como quien dice partidarios de una creencia ya vieja, de una creencia *momia*.

Por otra parte, después de haber estado proscripto en Ginebra por espacio de tres siglos el antiguo culto, ha sido al fin allí legalmente restablecido. Ha sido concedida una iglesia á sus habitantes católicos, que en 1840 ascendían á unos siete mil. En 1849 el Consejo de Estado recibió con reconocimiento el Breve de Pio VII que ponía el canton de Ginebra bajo la jurisdicción del obispo de Lausana, residente en Friburgo. Al año siguiente hizo este prelado solemnemente en Ginebra su primera visita pastoral, siendo recibido en todas partes con distinción. Luego que llegó á la primera parroquia católica del canton, fué cumplimentado por dos diputados del gobierno y por el cura.

El día de mi salida para Roma uno de mis amigos de París me recomendó á la archicofradía del Santísimo é Inmaculado Corazón de María (4). Tales son los principales hechos del movimiento religioso en Suiza para volver á la unidad. En Ginebra, metrópoli del calvinismo, se obraron cosas quizá más sorprendentes todavía. De una parte, la compañía de los pastores calvinistas de Ginebra, empujando al protestantismo hasta sus últimas consecuencias, prohibió en 3 de mayo de 1817 predicar la divinidad de Jesucristo y excluyó del ministerio pastoral á los que aspirando á él no quisieran suscribir esa fórmula de apostasia. Hubo dos ó tres que se opusieron á ello y que con algunos adictos quisieron conservar la antigua creencia en la divinidad de Jesucristo; pero fueron escomulgados y desterrados, y los pastores de Ginebra les pusieron el mote de *momios*, como quien dice partidarios de una creencia ya vieja, de una creencia *momia*.

De una parte, la compañía de los pastores calvinistas de Ginebra, empujando al protestantismo hasta sus últimas consecuencias, prohibió en 3 de mayo de 1817 predicar la divinidad de Jesucristo y excluyó del ministerio pastoral á los que aspirando á él no quisieran suscribir esa fórmula de apostasia. Hubo dos ó tres que se opusieron á ello y que con algunos adictos quisieron conservar la antigua creencia en la divinidad de Jesucristo; pero fueron escomulgados y desterrados, y los pastores de Ginebra les pusieron el mote de *momios*, como quien dice partidarios de una creencia ya vieja, de una creencia *momia*.

Por otra parte, después de haber estado proscripto en Ginebra por espacio de tres siglos el antiguo culto, ha sido al fin allí legalmente restablecido. Ha sido concedida una iglesia á sus habitantes católicos, que en 1840 ascendían á unos siete mil. En 1849 el Consejo de Estado recibió con reconocimiento el Breve de Pio VII que ponía el canton de Ginebra bajo la jurisdicción del obispo de Lausana, residente en Friburgo. Al año siguiente hizo este prelado solemnemente en Ginebra su primera visita pastoral, siendo recibido en todas partes con distinción. Luego que llegó á la primera parroquia católica del canton, fué cumplimentado por dos diputados del gobierno y por el cura.

(1) Vida, trabajos y conversión de Federico Hurter por M. de Saint-Cheron. Paris 1844.

El Consejo de Estado habia dispuesto se le tuviera preparado en Ginebra el conveniente alojamiento. Dos veces se dirigió procesionalmente el prelado á la iglesia católica, vestido con roquete y muceta, y precedido de muchos eclesiásticos con sobrepelliz, y predicó luego en ella. Era la primera vez, desde la Reforma, que se oía á un obispo en aquella ciudad, y que se presentaba con las insignias de su dignidad. Por último, mas adelante se predicó en ella el jubileo en francés por un religioso de la Compañía de Jesus, y en alemán por otro de la Congregacion de San Ligorio.

Si de Suiza pasámos á Inglaterra, no podremos menos de admirar el cambio notable que en ella se observa desde que los católicos obtuvieron su emancipacion. El católico, á quien la ley devolvió al fin su título y sus derechos de súbdito británico, sintió renacer la confianza en su corazón, y el sentimiento de seguridad que la emancipacion de 1829 le asegura no tardó en manifestarse exteriormente con una conducta llena de dignidad. No teniendo ya nada que temer por su fé, ha ido poco á poco quitando los velos bajo los cuales una larga tiranía le habia obligado á resguardar su religion y su culto. Dejó las sombras, y quiso vivir á la luz del sol, marchar sin miedo y con la cabeza erguida en medio de sus conciudadanos como un igual suyo. Lejos de huir de que le viesen, se presentó en las asambleas públicas, solicitó y muchas veces obtuvo de la confianza de sus conciudadanos protestantes la honrosa misión de defender y proteger sus intereses, ya en el parlamento nacional, ya en los consejos municipales.

Con el culto sucedió lo que con las personas. Por todas partes se erigieron iglesias, no ya ocultamente, sino á la luz del día y con toda publicidad; pusieronse órganos en ellas y se formaron capillas de cantores, y aun mu-

chas veces en circunstancias solemnes hubo procesiones públicas con cruz levantada, estandartes etc. Para los protestantes fué una cosa muy sorprendente esta aparicion casi súbita de los católicos en medio de ellos, y á vista de este culto desconocido y olvidado tanto tiempo habia preguntábase con inquieta curiosidad qué significaba esta nueva Religion. Y por cierto que no faltó quien les respondiese á esas preguntas. To los los domingos se hacen públicamente en la iglesia multitud de instrucciones y se tienen conferencias públicas ó privadas para las cuales siempre están dispuestos los sacerdotes católicos. Para ilustrar la opinion se publican por medio de la prensa una multitud de sermones, de opúsculos, y de tratados populares. Además se han fundado publicaciones periódicas con la misión especial de combatir y refutar sin trégu ni descanso los errores de todo género que la ignorancia ó la mala fé oponen diariamente á la verdad. En fin, se ha organizado una vasta sociedad, á la que pertenecen los católicos mas distinguidos en cualquier género que sea, con el objeto de trabajar por cuantos medios aconseja la caridad y la Religion en la defensa y propagacion de la verdad católica. Aún hay mas: Jorge Spencer, hijo segundo de lord Spencer y hermano de lord Altorp, convertido al catolicismo y hecho sacerdote católico en 1830, de ministro anglicano que antes era, está formando por toda la Iglesia, con aprobacion del Soberano Pontífice, una asociacion de Oraciones para la conversión de su país. Uno de los nuevos convertidos, el arquitecto Pugin, levanta por todas partes capillas, iglesias, conventos y aun catedrales, del mejor gusto del arte cristiano. Los gefes católicos de la nobleza, los Norfolk, los Talbot, los Stafford y otros, dan ejemplo de generosidad y de munificencia, y sin embargo se les ve sobrepujados en cierto modo por un